

Al ancla en Chiloé

660273

Mariana Latorre, al entrar con su literatura en la tranquila existencia de las islas chilotas. Quiénes hayan leído su prosa bellísima de "La isla de los pájaros", nos hallarán la razón. Nuestro buen crítico entendió la vida de la isla grande y de las pequeñas islas diseminadas a su alrededor, para entregarnos un trozo de sus días y sus noches, al amparo de la brisa de los largos inviernos australes.

Como portafido que era, Mariana Latorre no dio su brazo a torcer, al bautizar su libro. Todos sabemos que Chiloé significa "lugar de gaviotas", o algo que se le parece. La imagen quedó flotando y Latorre la captó al vuelo, al redescubrirlo como "La isla de los pájaros". De esta forma generalista más, incluyendo allí las otras aves, que escapan a la sola denominación de gaviotas. Pese a todo, el título es eufónico muy atractivo.

El mapa chileno — al cual tantas veces acudimos en nuestras consultas —, se mantiene compacto hasta Puerto Montt. El litoral se sostiene inalterable, salvo unas tres o cuatro puntas y penínsulas que rompen su línea casi vertical de norte a sur del territorio. Desde Puerto Montt hacia el sur, esta armonía se rompe abruptamente. La tierra se despedaza y la geografía enloquece con sus barbaridades. Entonces, se abren los más curiosos parajes de todo Chile: islas, archipiélagos, canales, golfos, playas y acantilados. Los marinos tienen que hacer piruetas con sus barcos para poder cruzar estos laberintos.

Rubén Azócar, que nos entregara una magnífica novela, "Gente en la isla", ha escrito páginas inolvidables sobre Chiloé. En ellas varía el talento de sus observaciones, que calan hondo en el paisaje y en los hombres. Leer "Gente en la isla" es darse una vuelta por Chiloé y empaparse de sus jugos y substancias. Allí aparecen las costumbres, los hechos y los dichos de un pueblo, que sabe de su historia y su leyenda. Los personajes de su novela son los mismos que vemos a diario, en cualquier pueblo chilote, con la carga emocional de su estirpe y el vuelo trueno de su fantasía.

Quizás no haya pueblo igual en el resto de Chile. Identificado con su tierra, el chilote es parte de esa desenfrenada pasión, a la que ama y de la

por MAREÑO MUÑOZ LAGOS
algo es un excelente marino. Entonces hay que empezar por ahí: por el mar.

La tierra y el mar tienen en Chiloé su gran lucha. A las inmensas extensiones marinas, se oponen los territorios despedazados: las islas y sus archipiélagos, que conforman la población austral. Allí se afincan las hermosas ciudades y los pitorescos pueblecitos — en su gran mayoría puertos — que atraen el interés de sus habitantes y de los afueristas, que se aventuran por esos recodos de océano y tierra firme.

Rubén Azócar nos cuenta este episodio: "Desde el seno de Reloncaví, en el norte, hasta la península de Taitao, al sur — cinco anchos grados de latitud —; desde las tierras y ventisqueros del este — la tierra firme, la nieve y los ríos continentales —, hasta la vastedad del Gran Océano, el archipiélago ofrece el soberbio espectáculo de la lucha de las aguas y la tierra; al impulso poderoso de las mareas y los vientos corren las aguas a reventar sus olas contra los dilatados litorales, rebasando el curso de los canales, el abrupto relieve de sus playas rocosas; abren los golfos sus verdes brazos, las montañas se inclinan sobre las aguas embravecidas del océano".

Así, entre estos elementos, vive el chilote las cuatro estaciones del año, donde predomina el invierno con sus lluvias; sin embargo, tiene una primavera bellísima, que se arrecima en sus árboles y en el canto de los pájaros del mar y de tierra adentro, de los campos donde crecen los manzanos y se cosecha la papa en largos y sabrosos mingas, o mingas, como las llaman por esos lados de suaves lejanías.

Mariana Latorre hace reflexionar a uno de sus personajes de "La isla de los pájaros", mientras viaja en un de esos característicos botes, de dura madera de los bosques de Chiloé. Algo de fascinación había en ese paisaje, cuando exclama para sus cubiles: "Y ya no se apartaron mis ojos de esta tierra que iba surgiendo del mar, como al mandato de un brujo".

El lugar de gaviotas sigue en medio del mar, desafiando las avalanchas azules, los oleajes que llegan hasta las melgas de sus hortaliças. Son el mar y la tierra que se abrazan, se atacan y se convulsionan. Extraña mezcla que

Al ancla en Chiloé [artículo] Marino Muñoz Lagos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Al ancla en Chiloé [artículo] Marino Muñoz Lagos.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile